La interpretación historicista de las ciencias sociales

POR

WENCESLAO J. GONZALEZ FERNANDEZ

Entre las diferentes interpretaciones de las ciencias sociales, la historicista es una de las más relevantes. Su importancia no es sólo teorética, sino también práctica, pues ha sido uno de los puntos de apoyo de importantes orientaciones políticas de inuy diverso signo pero coincidentes a la hora de afirmar que la historia estaba con ellos (1).

La primera dificultad que surge cuando se estudia la interpretación historicista de las ciencias sociales está en la imprecisión que acompaña habitualmente al uso del término "historicismo". En efecto, su sentido no suele ser especificado, motivo por el cual existen notables diferencias entre quienes son agrupados bajo el rótulo de "historicistas". Así, autores tan distintos como W. Dilthey y K. Mannheim han sido considerados como prototipos del historicismo.

(1) Popper ha expuesto este hecho en forma autobiográfica: "During my studies in Viena, the climate in right-wing and left-wing circles was strongly historicistis. "History is with us" was a cry you could hear from National Socialistis and the many closely related groups, as well as from the Social Democrats to whon I and my friends belonged. "Scientific socialism" was the scientific proof that socialism was bound to come, whatever may happen. But the opponentes on the right had similar ideas about history", POPPER, K. R.. "Donagan on *The Poverty of Historicism"*, en SCHILPP, P. A. (ed.), *The Philosophy of Karl Popper,* Open Court, La Salle, Illinois, 1974, p. 1.172. Cfr. POPPER, K. R., *Autobiography,* en SCHILPP, P. A. (ed.), *Op cit.,* pp. 24-28. (Posteriormente, esta autobiografía intelectual fue publicada como libro: POPPER, K. R., *Unended Quest,* Fontana/Collins, Londres, 1976. Ha sido traducida al castellano por Carmen García Trevijano: *Búsqueda sin término,* Tecnos, Madrid, 1977).

Para aclarar la *equivocidad* aneja al uso de "historicismo", y poder con ello abordar el análisis de la interpretación historicista de las ciencias sociales, parece de todo punto conveniente acudir a la distinción popperiana entre "historismo" e "historicismo" (2). Esto nos permite separar dos nociones esencialmente diversas, aunque no desconectadas, bajo las cuales se reúnen estudios sociológicos basados en la historicidad de los fenómenos humanos.

1) "HISTORISMO" E "HISTORICISMO": MARCO CONCEPTUAL Y ORIGEN.

Con el término "historismo" se hace referencia a lo que dentro de la tradición alemana —en autores como F. Meinecke (3) o H. G. Gadamer (4)— se denomina "Historismus". Su sentido no ha sido suficientemente explicitado en los estudios acerca de esta temática, pero podemos decir que está configurado por tres grandes componentes: 1) oposición a un enfoque estático del mundo, que lleva a cuestionar la idea de "naturaleza" o de *soporte óntico* de la persona humana (el hombre —sostiene su versión más radical— no tiene libertad, sino que *es libertad*); 2) negación de la existencia de la verdad como valor absoluto, que conduce a un *relativismo* en sus principales representantes; 3) defensa decidida de un *pluralismo epistemológico*, que impide la existencia de un marco conceptual estable desde el cual evaluar los contenidos de las ciencias sociales y que fomenta la insistencia en la importancia de cada época histórica.

Su origen se asocia a una caracterización del pensamiento de G. B. Vico propuesta en el último tercio del siglo pasado (5) y a una polémica metodo-

(2) Cfr. POPPER, K. R., *Open Society and its Enemies*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 5.ª edición, 1966, Vol. II, p. 208, p. 214. (Versión castellana de Eduardo Loedel: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Buenos Aires, 1982). Cfr. POPPER, K. R., *The Poverty of Historicism*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957, p. 17. (Versión castellana de P. Schwartz: *La miseria del historicismo*, Taurus, Madrid, 1961; Alianza Editorial, Madrid, 1973). Para E. H. Carr, la distinción popperiana entre "historismo" e "historicismo" sólo añade un elemento más de confusión a la ya confusa utilización del término "historicismo", Cfr. CARR, E. H., *What is History?*, Macmillan, Londres, 1961. Versión castellana de Joaquín Romero: *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1979, p. 124, nota 9. A lo largo de este trabajo se pondrá de manifiesto lo injustificado de la crítica de Carr a Popper.

(3) Cfr. MEINECKE, F., *Die Entstehung des Historismus*, Oldeubourg, Munich, 1936. Versión castellana de José Mingarro y Tomás Muñoz: *El historicismo y su génesis*, F.C.E., México, 1983.

(4) Cfr. GADAMER, H. G., "Hermeneutik und Historismus", *Philosophische Rundschau*, Vol. 9 (1961-1962), pp. 241-276. Compilado en GADAMER, H. G., *Wahrheit und Methode, Grundzüge einer Philosophischen Hermeneutik*, I.C.B. Mohr y H. Laupp, Tubinga, 2.ª edición, 1965 (1.ª edición, 1960), Cap. apéndice: "Hermeneutik und Historismus". Versión castellana de Ana Agud y Rafael de Agapito: *Verdad y Método*, Sígueme, Salamanca, 1977, pp. 599-640.

(5) Cfr. MEINECKE, F., *Op. Cit.*, p. 11. (Alude este autor a la obra de Karl Werner publicada en 1879, que lleva por título *Giambattista Vico als Philosoph und gelehrter Forscher*). Por su parte, Gadamer señala frecuentemente paralelismos entre Vico y Dilthey. (Cfr.

lógica acerca de la economía política entre C. Menger y G. Schmoller, en la que el primero critica al segundo por hacer depender la teoría económica de la historia económica (6).

Desde una perspectiva popperiana, se presta más atención al papel jugado por Leopold von Ranke en la introducción del historismo dentro de la metodología de la ciencia (7). Su tarea consistió en sostener un relativismo histórico, en el que el individuo —el ser histórico— es inefable, y su actuación —los sucesos históricos —no puede ser vista desde un marco estable, pues todos los marcos teoréticos son igualmente buenos y no hay ninguna evaluación racional posible de sus actos, de modo que el historiador tiene que limitarse a hacer una *descripción* de los hechos.

Hoy en día, aunque no permanezca el originario programa de Ranke, se conserva en importantes filósofos de la ciencia la tendencia al relativismo histórico y el rechazo de un marco único para la interpretación de los hechos. Así, según Radnitzky, el historismo está incorporado en la historiografía de la ciencia de Th. Kuhn, en el anarquismo epistemológico de P. Feyerabend y en la concepción estructuralista de la ciencia de J. Sneed y W. Stegmüller (8). A su juicio, en los dos primeros desaparece la verdad como idea reguladora de la investigación, y se abandona el realismo epistemológico. Paralelamente, en la postura de Sneed y Stegmüller, adscribir un valor de verdad a una teoría científica no tiene sentido, puesto que propiamente la teoría es un formalismo con unas pretensiones de aplicación: su evaluación depende de si estas aplicaciones han tenido éxito o no.

El origen del *historicismo* ("Historizismus") como doctrina interpretativa de los fenómenos sociales no está desconectada del que se ha señalado como propio del historismo: a) ambos tienen su subsuelo intelectual en el contexto europeo del siglo XVIII y adquieren unos perfiles definidos en el transcurso

---

Verdad y Método, pp. 281-282, 287, 291), considerando a este último como representante más destacado del historismo.

(6) Cfr. MEINECKE, F., *Op. Cit.*, p. 11. (El libro de C. Menger es *Die Irrtümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie* y apareció en 1884).

(7) Cfr. RADNITZKY, G., "K. Popper: a favor de la verdad y la razón", *Teorema*, Vol. 12 (1982), p. 354, 359. Gadamer también resalta el papel desempeñado por Ranke en el historismo alemán. El considera que Dilthey, con la proyección de la hermenéutica a la historiografía, "no hace sino interpretar a la escuela histórica. Formula lo que Ranke y Droysen pensaban en el fondo", GADAMER, H. G., *Verdad y Método*, p. 254.

(8) Cfr. RADNITZKY, G., *Loc. Cit.* pp. 354-358. Radnitzky se detiene en el planteamiento kuhniano: "De acuerdo a la exposición de la historia de la ciencia presentada por Kuhn, las teorías son convenciones que se suceden unas a otras, con lo que la única guía en la elección de la teoría paradigmática es que se espera que la nueva convención sea capaz de enfrentarse a las dificultades surgidas en la vieja y que no pudieron resolverse dentro de ella. Esto es lo que Popper ha llamado 'el mito del marco o sistema': la única manera de salir de tal sistema (cerrado) es un salto irracional, afín a una convención, para adoptar otro sistema (paradigma)", RADNITZKY, G., *Loc. Cit.*, p. 357.

del XIX (9); b) se apoyan sobre la idea de ***temporalidad,*** subrayando la *historicidad* de la persona humana como ser social; c) están abiertos a una ***perspectiva metodológica*** de las ciencias sociales centrada en la historia, pero con una importante diferencia: el historicismo carece de la índole relativista propia del historismo y exhibe una propensión hacia el dogmatismo en la comprensión de los hechos sociales.

Ahora bien, ¿qué cabe entender por "historicismo"?. Mandelbaum ha intentado dar una respuesta a esta interrogante, pero lo ha hecho de forma muy general: "historicismo es la creencia en que se puede conseguir una adecuada comprensión de la naturaleza cualquier fenómeno y un juicio adecuado de su valor mediante la consideración del fenómeno en términos del lugar que ha ocupado y el papel que ha realizado dentro de un proceso de desarrollo" (10).

Pese a su carácter general, esta definición permite superar, al menos en parte, el relativismo que acompaña al historisrno, pues presenta al historicismo como una postura metodológica para lograr una ***correcta comprensión*** y ***evaluación*** de un fenómeno social —algo no variable—, en vez de ser la expresión de una *Weltanschauung* —defendida por los historistas—: la existencia de formas muy diferentes de ver el mundo, ninguna de las cuales puede configurar un ***marco teórico estable.***

No obstante, la definición de Mandelbaum resulta del todo insuficiente y no recoge los diferentes matices que caracterizan este concepto. Es en Popper donde se encuentran los elementos para configurar la noción de historicismo, aunque el acceso a ellos sea un tanto tortuoso: exige la previa separación del historismo. El problema hunde sus raíces en una cuestión lingüística, porque "historicism" es la versión inglesa del "storismo" italiano —característico de B. Croce— y no del alemán "Historismus" (11), mientras que las

(9) Desde una perspectiva más general, Popper señala que "Historicism is a very old movement. Its oldest forms, ... the doctrines of the life cycles of ciries and races", en: ***The Poverty of Historicism,*** p. 159. Su estudio de Platón en ***The Open Society and itr Enemirs*** ha de verse, tal como hace el propio Popper, desde la perspectiva de ser un antecedente de Hegel (Cfr. Op. Cit., Vol. I, p. 10, y nota 4, p. 203) y dejando claro que en el planteamiento platónico de la sociedad se entrecruzan posturas de cuño historicista con otras de signo diametalmente opuesto (Cfr. ***Op. Cit.,*** p. 22). ***A*** tenor de esto, resulta un tanto arriesgado la expresión "historicisme réactionnarie" que Malherbe emplea para hablar de Platón y contraponerlo al "historicisme progressiste" de Marx, Cfr. MALHERBE, J. F., ***La Philosophie de Karl Popper et le Positivisme Logique,*** Presses Universitaires de Namur, Namur, 2.ª Edición, 1979, pp. 175-191.

(10) MALDELBAUM, M., ***"Hirtoricirm",*** en EDWARDS, P. (ed), ***The Encyclopedia of Philosophy,*** Macmillan y Free Press, N. York, 1967, Vol. 4, p. 24. Cfr. MANDELBAUM, M., ***History, Man and Reason: a Study in Nineteenth Century Thought.*** Johns Hopkins Press. Baltimore, 1971, p. 42.

(11) Cfr. DONAGAN, A., "Popper's examination of Historicism", en SCHILPP, P. A. (ed), ***Op. Cit.,*** p. 906.

traducciones inglesas de K. Mannheim emplean el término "historicism" para el "Historismus" (12).

Pero es el propio Mannheim quien facilita esta confusión, porque combina planteamientos historicistas --que Popper critica abiertamente en *The Poverty of Historicism* — y posiciones historistas — que son cuestionadas en *The Open Society and its Enemies* —. Popper localiza el *historismo* de Mannheim en *Ideología y utopía* (13), y considera que hay una indudable semejanza entre el "sociologismo" (o "sociología del conocimiento") y el historismo. Porque el sociologismo defiende que nuestras opiniones — incluyendo las de carácter moral y científico– se hallan determinadas por los intereses de clase y, en términos más generales, por la situación socio-histórica de nuestra época; y el historismo sostiene que nuestros puntos de vista dependen de los factores históricos, no haciendo hincapié en la dependencia sociológica de nuestras opiniones (14).

Tal semejanza no es aplicable al *historicismo* —defendido por Mannheim en El *hombre* y *la sociedad en la época de crisis (15)* — ya que desea remodelar el conjunto de la sociedad, de acuerdo con un determinado plan, para que el futuro de la sociedad se adecúe a tal proyecto. Así, el historicismo —a diferencia del historismo —busca apoderarse de las posiciones clave de la saciedad e intenta extender el poder del Estado hasta que el Estado se identifique

(12) El caso más relevante es MANNHEIM, K., "Historismus", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* Vol. 52, (1924), pp. 1-60. Compilado en MANNHEIM, K., *Wissenssoziologie: Auswahlaus dem Werk,* edición al cuidado de K. H. Wolff, Hermann Luchterhand, Berlín, 1964, pp. 246-307. Traducido al inglés por P. Kecskemeti: "Historicism", en MANNHEIM, K., *Essays on the Sociology of Knowledge,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1952, pp. 84-133. Cuando Mannheim habla de este tema hace alusión al movimiento alemán surgido con anterioridad al marxismo y coetáneo en su origen con el romanticismo, Cfr. MANNHEIM, K., "Beitrage zur Theorie der Weltanchauungs Interpretation", *Jahrbuch für Kunstgeschicte,* Vol. 1, (1921-22), pp. 236-274. Traducido al inglés por Paul Kecskemeti: "On the interpretation of Weltanschauung", en MANNHEIM, K., *Essays on the Sociology of Knowledge,* pp. 53-83, en especial, p. 60.

(13) En *The Open Society and its Enemies,* Popper analiza la concepción de Mannheim tal como aparecía en la versión alemana (*Ideologie und Utopie*), publicada en Bonn en 1929. No se atiene, por tanto, a la versión inglesa - que difiere bastante de la primera —, publicada en Londres en 1936. (La versión castellana de Eloy Terrón se basa en esta última: *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento,* Aguilar, Madrid, 1973). Para nuestro problema no es relevante el haber utilizado la versión menos pulida de *Ideología y utopía,* porque el uso que en ella hace Mannheim del término "Historismus" no aporta nada destacado para entender la postura de Popper.

(14) Cfr. POPPER, K. R., *The Open Society and its Enemies,* Vol. II. p. 206. Popper equipara "sociologismo" y "sociología del conocimiento". Cfr. *Ibidem,* pp. 213-214.

(15) Cfr. MANNHEIM, K., *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus,* Sijthoff's Uitgeversmaatschappij, Leiden, 1935. Versión castellana de Francisco Ayala: *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* Edic. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1936, y en Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1969. La obra original fue revisada, aumentada y traducida al inglés como: *Man and Society in an Age of Reconstruction: Studies in Modern Social Structure,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1940. Esta versión inglesa de Edward Shils es la que Popper tiene presente en sus críticas.

casi totalmente con la sociedad, de manera que desde esas posiciones clave se pueda controlar las fuerzas históricas que moldean el *futuro* de la sociedad en desarrollo. El historicista prevé el curso de los acontecimientos sociales e intenta adaptar la sociedad a dicho curso, o bien busca parar ese desarrollo.

A juicio de Popper, ese rasgo —la atención al futuro— es el más característico del historicismo: "entiendo por 'historicismo' un punto le vista sobre las ciencias sociales que supone que la *predicción histórica* es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los 'ritmos' o los 'modelos', de las 'leyes' o las 'tendencias' que yacen bajo la evolución de la historia" (16). Y, aun cuando hay versiones muy distintas del historicismo —doctrinas muy diversas en sus aspectos centrales—, todas ellas "son expresiones de una sensación de estar siendo arrastrado hacia el futuro por fuerzas irresistibles" (17).

Partiendo de ese objetivo teorético —la predicción histórica—, se pueden trazar las grandes líneas del *historicismo*: 1) su ámbito propio es el campo de la *necesidad,* porque, aun cuando no se le niegue como individuo, el hombre como ser social aparece llevado hacia un futuro no contingente; 2) posee un marcado carácter metodológico, que soslaya los aspectos directamente antropológicos, y está vinculado a una orientación *no relativista,* que hace del historicismo una postura propensa al dogmatismo *(se* defiende como verdadero no lo estático, sino lo dinámico: la ley del cambio); 3) no admite el pluralismo epistemológico, porque cabe un *marco teorético* desde el cual comprender y evaluar el decurso histórico-social.

Aunque Popper ha contribuido a la clarificación y perfilamiento definitivo del concepto de "historicismo", su aportación no es del todo clara. Por un lado, influye el hecho —reconocido por el mismo Popper— de exponer en *The Poverty of Historicism* algunos argumentos que nunca han sido propuestos por los propios historicistas (18). Esto le ha llevado a incorporar alguna idea característica del historismo (como, por ejemplo. la comprensión intuitiva —la *Verstehen* de Dilthey—) en la doctrina historicista acerca de los métodos de investigación en las ciencias sociales (19). Por otro lado, también influye el que Popper no desligue nítidamente los elementos historicistas e historistas que

(16) POPPER, K. R., *The Poverty of Historicism,* p. *3.*
(17) The *Poverty of Historicism,* p. 160.
(18) Cfr. *The Poverty of Historicism,* p. *3.* La justificación que da Popper es la siguiente: "I have tried to perfect a theory which has often been put forward, but perhaps never in a fully developed form", POPPER, K. R., *Ibidem.*
(19) Donagan señala certeramente que esto sólo puede conducir a error: "the historicism of Marx, for example, is not 'perfected' by adding the methods of intuitive understanding to its impedimenta". en: "Popper's esainination of Historicism", pp. 908-909.

están presentes en los autores que estudia, como sucede con Hegel en *The Open Society and its Enemies.*

2) LA DUALIDAD "NATURWISSENSCHAFTEN" — "GEISTESWISSENSCHAFTEN" Y LA SOCIOLOGIA DE MANNHEIM.

La distinción que Dilthey establece entre "ciencias de la naturaleza" y "ciencias del espíritu" conlleva el problema metodológico de las ciencias sociales y la cuestión de la unidad de la ciencia. Los historicistas son conscientes de ello, y en una de sus direcciones —representada por Mannheim— también apoyan esa dualidad metodológica. A su juicio, ha de mantenerse la idea de una neta autonomía del mundo humano respecto de la naturaleza: lo humano es irreductible a métodos y principios válidos en las ciencias de la naturaleza.

El dualismo mantiene que las "*ciencias del espíritu*" son esencialmente diversas de las ciencias de la naturaleza: difieren de éstas por su objeto *(20)* y por su método. El objeto de estudio no es el universo que puede ser experimentado y formalizado en términos matemáticos. sino el hombre, sus relaciones interindividuales y sus nexos con la naturaleza extramental *(21).* El método se caracteriza por la "comprensión" (*Verstehen*), es decir, intenta captar el sentido y la finalidad de los fenómenos socio-históricos y busca la penetración intuitiva en los aspectos subjetivos —intenciones y vivencias— presentes en las acciones humanas individuales. Difieren, por tanto, de las ciencias de la naturaleza, cuya metodología se basa en la "explicación" (*Erklären*), que prima los aspectos cuantitativos sobre los cualitativos y que insiste en los factores causales en vez de atender a los teleológicos *(22).*

---

(20) Dilthey, que usa profusamente la expresión "ciencias del espíritu", reconoce que resulta imperfecta para hacer referencia a su objeto de estudio. Cfr. DILTHEY, W., *Einleitung in die Geisteswissenschaften,* en: *Gesammalte Schriften.* Vol. I., Teubner - Vandenhoeck y Ruprecht, Stuttgart - Gottingen, 5.ª Edición, *1962.* Versión castellana de Eugenio Imaz: *Introducción a las ciencias del espíritu,* en: *Obras de Wilheim Dilthey,* Vol. I, F.C.E., México, *1978,* p. *14.*

(21) Cfr. DILTHEY, W., *Der aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften,* en: *Gesammalte Schriften,* Vol. II, 2.ª Edición, *1958,* p. *70.* Versión castellana de Eugenio Imaz: *Estructuración del mundo histórico por las ciencias del espiritu,* en: *Obras de W. Dilthey,* Vol. VII, p. *91.*

(22) La dualidad "Erklaren" - "Verstehen" no es original de Dilthey, sino que proviene de J. G. Droysen. A este respecto, Von Wright ha precisado que "la distinción metodológica hecha por Droysen tuvo en un principio forma de tricotomía: el método filosófico, el método físico y el método histórico. Los objetivos de estos tres métodos son, respectivamente, conocer (*erkennen*), explicar y comprender", VON WRIGHT, G. H., *Explanation and Understanding,* Cornell University Press, Ithaca, *1971.* Versión castellana de Luis Vega: *Explicación y comprensión,* Alianza Editorial, Madrid, *1979,* p. *23,* nota. Sobre el comprender como esencia del método histórico en Droysen puede verse GADAMER, H. G., *Verdad y método,* pp. 273-276.

Además de esas diferencias, ha de considerarse otra de indudable relevancia: el objeto propio de las "ciencias del espíritu" —lo humano— se distingue por su *historicidad*. A este respecto, Dilthey subraya que "somos en primer lugar seres históricos antes que contempladores de la historia, y sólo porque somos lo primero, podemos ser lo segundo" (23). Desde esta perspectiva, Dilthey se interesa por la elaboración de una teoría del conocimiento histórico que prescinda de los principios de la razón pura -que no pueden servir para fundar las "ciencias del espíritu" *(24)*— y que se centre en la vida humana. Así, aunque Dilthey asevere que "el sentido en que yo empleo la expresión 'ciencia del espíritu' ... es el mismo en el que ... Hegel habla de 'espíritu objetivo'" (25), existen sensibles diferencias entre ambos, pues -como advierte Nicol— "el espíritu, que en Hegel es sustancia, queda en Dilthey *desubstantivado*; pierde sus propiedades ontológicas" *(26)*. Su sentido aparece relacionado con lo inmediato: con la "vida". la "vivencia" (*Erlebnis*) y la "comprensión" *(27);* mientras que Hegel vincula el "espíritu" a lo mediado: al "concepto" y la "razón". El propio Dilthey reconoce que hay diferencias v que éstas afectan no sólo al lugar sistemático que corresponde al concepto. sino también a su objetivo y a su amplitud *(28)*.

Para Dilthey, el campo del concepto de ciencias del espíritu "alcanza lo que el comprender, y el comprender tiene su objetivo unitario en la objetivación de la vida. Así. el concepto de ciencia del espíritu, según el ámbito de los fenómenos que abarca. se halla determinado por la objetivación de la vida en el mundo exterior. No comprende, no entiende más que lo que ha creado el espíritu. La naturaleza. el objeto de la ciencia natural, abarca aquella realidad que se produce con independencia de la acción del espíritu. Todo lo que el hombre acuña mediante su acción constituye el objeto de las ciencias" *(29)*.

---

(23) DILTHEY, W., *Plan der. Fortsetzung zum Aufbau der geschichtlichen Welt,* en: *Gesammelte Schriften,* Vol. VII, p. 278. Versión castellana de Eugenio Imaz: *Plan para continuar la estructuración del mundo histórico.* en: *Obras de* W. *Dilthey,* Vol. VII, p. 304.

(24) Como señala E. Nicol, "Dilthey se propone, con su crítica de la razón histórica, completar la tarea epistemológica que Kant dejó inconclusa con su crítica de la razón pura", NICOL, E., *Historicismo y existencialismo,* 3.ª edición, F.C.E., México, 1981, p. 302. El objetivo de esa critica de la rszón histórica es abordar el problema de "cómo la estructuración del mundo espiritual en el sujeto hace posible un saber de la realidad espiritual". DILTHEY, W., *Plan para continuar. la estructuración del mundo histórico.* p. 215.

(25) DILTHEY, W., *Estructuración del mundo histórico Por las ciencias del espíritu,* p. 215.

(26) NICOL, *E., Historicismo y existencialismo,* p. 303.

(27) Cfr. DILTHEY, W., *Estructuración del mundo histórico por. las ciencias del espíritu,* sección segunda: "la estructura de las ciencias del espíritu", pp. 152-213, en especial, pp. 170-176.

(28) Cfr. DILTHEY, W., *Estructuración del mundo histórico por las ciencias del espíritu,* p. 172.

(29) DILTHEY, W., *Ibidem.*

Se logra en Dilthey una visión del ser de lo histórico mediante la idea de objetivación de la vida, pues "la historia no es algo separado de la vida" (30). Es algo nacido "mediante la acción espiritual y lleva, por consiguiente, el carácter de historicidad (*Historizität*)" (31).

Junto con la historicidad de la propia vida, Dilthey sitúa la historicidad de la cosmovisión que cada uno sostiene, y ambas —como señala G. Gómez-Heras— "determinan la historicidad de las ciencias del espíritu. Los enunciados de las mismas son comprensibles en y desde determinados contextos históricos. Con el cambio histórico se modifica su sentido y relevancia. Los conocimientos de las cieencias del espíritu son, pues, a causa de la historicidad que las condiciona. provisionales, revisables, superables y abiertos a ulteriores formulaciones. El nexo de sentido con que una comprensión opera es, por consiguiente, mutable y posee validez relativa. Cambia en base a las experiencias que cada hombre acumula a lo largo de su existencia. Tal mutabilidad de la comprensión de sí mismo y del mundo viene impuesta por la condición histórica del individuo mismo" (32).

Mediante su dualidad *Naturwissenschaften-Geisteswissenschaften*, Dilthey asume los rasgos propios de la visión *historista* de las ciencias sociales: i) acepta que el individuo humano, objeto principal de estudio de las "ciencias de! espíritu" (33), es constitutivamente histórico, de modo que difícilmente cabe en él una estructura ontológica —un soporte *óntico*— que permanezca inalterado en el transcurso de su existencia (34); ii) su enfoque del conocimiento se orienta hacia una *actitud relativista* (35), pues está configurado desde la temporalidad —sin mediación de categorías gnoseológicas supratemporales— y se articulan desde la vivencia individual (36); iii) la historicidad que atribuye a cada cosmovisión (37), que sólo permite la validez de un sistema interpretativo para una *época determinada*, hace que no pueda darse un marco concep tual estable desde el cual comprender de forma objetiva los contenidos de las ciencias sociales.

---

(30) DILTHEY, W., *Loc. Cit., P.* 171.

(31) DILTHEY, W., *Ibidem.*

(32) G. GOMEZ-HERAS, J. M.ª, "La hermenéutica de la vida en Dilthey y la fundamentación de una 'Crítica de la Razón Histórica'", *Thémata,* Vol. I (1984), pp. 67-68.

(33) "El análisis encuentra en las unidades de vida, en los individuos psicofísicos, los elementos que componen la sociedad y la historia, y el estudio de estas unidades forma el grupo más fundamental de ciencias del espíritu", DILTHEY, W., ***Introducción a las ciencias del espíritu,*** p. 38.

(36) Cfr. DILTHEY, W., ***Estructaración del mundo histórico por las ciencias del espíritu,*** pp. 164-168; en especial, pp. 164-166.

(37) "El saber de una época está condicionado por la posición de la conciencia, es siempre la expresión subjetiva y provisional de la misma", DILTHEY, W., ***Teoría de la concepción del mundo,*** p. 6.

Mannheim también admite el *dualismo* epistemológico. El considera que los saberes acerca de la naturaleza y los concernientes al hombre difieren radicalmente. Pero su postura arranca de una instancia distinta a la de Dilthey: su interés primario no es la elaboración de una "Crítica de la razón histórica" en la que el elemento *psicológico* es relevante (38), sino el desarrollo de una *sociología* en la que el hombre es visto en conexión estrecha con los procesos colectivos. Por eso, aun cuando pueda coincidir con Dilthey en algunos puntos (como, por ejemplo, en el "esencialismo metodológico" a la hora de abordar los asuntos de la ciencia social (39)), sus posturas más características difieren: Mannheim -especialmente en el período de ***El hombre*** y ***la sociedad en la época de crisis***— es un *historicista* y no un relativista histórico afín a Dilthey.

Su sociología pasó por diversas fases, que G. W. Remmling ha sintetizado del modo siguiente (40): la primera se caracteriza por el desarrollo de una sociología radical del conocimiento, según la cual todas las reflexiones de las ciencias sociales están determinadas, en su forma y en su contenido, por factores no teóricos; los elementos sociales y existenciales determinan el conocimiento de los individuos de los diferentes grupos. Es la época de *Ideología* y *utopía*. La segunda fase se distingue por el desarrollo de una teoría de planificación social como respuesta a los problemas que acosan a las sociedades industriales avanzadas: defiende una transformación del hombre para que se pueda reconstruir la sociedad de un modo duradero: son los temas de ***El hombre*** y ***la sociedad en la época de crisis***. En una tercera fase, Mannheim presta menos atención a la racionalidad y se acerca más a las variables emocionales y volitivas, para integrar esos fenómenos psíquicos en su modelo de planificación social que hasta entonces había sido de cuño racionalista. Con este cambio de perspectiva, cobran especial relieve los valores, la conducta religiosa y la educación, porque están en estrecha relación con la voluntad y los sentimientos humanos; son capaces de conseguir el apoyo de los hombres a la construc-

(38) La psicología es, para Dilthey, "la primera y más fundamental de todas las ciencias particulares del espíritu", en: ***Introducción a las ciencias del espíritu***, pp. **41-42.** "La psicología es el fundamento de las ciencias del espíritu", DILTHEY, W., ***Teoría de la concepción del mundo***, p. **257.** Como señala Apel, en la última etapa del pensamiento de Dilthey, bajo el influjo del concepto hegeliano de "espíritu objetivo", hay una rectificación del psicologismo que caracteriza su planteamiento original. Cfr. APEL, K. O., ***Analytic Philosophy of Language and the 'Geisteswissenshaften'***, Reidel, Dordrecht, **1967,** p. **45,** nota.

(39) Como veremos posteriormente, para Popper, el "esencialismo metodológico" en las ciencias sociales forma parte de la doctrina historicista de tipo dualista. También mantiene que Dilthey, además de ser relativista histórico, es "esencialista metodológico" que se atiene a una instancia psicológica. Cfr. POPPER, K. R., "Donagan on ***The Poverty of Historicism***", p. **1173.**

(40) Cfr. REMMLING, G. W., ***The Sociology of Karl Mannheim***, Routledge and Kegan Paul, Londres, **1975.** Versión castellana de Rafael Lassaleta: *La sociología de Karl Mannheim*, F.C.E., México, **1982,** pp. **13-17.**

ción planificada de una sociedad democrática. Es el período de ***Diagnóstico de nuestro tiempo (41).*** Finalmente, en la cuarta fase, Mannheim atiende a los problemas del poder político y militar e intenta estructurar una sociología crítica del poder como vía para una sociología política realista. Es el trasunto de su obra póstuma sobre *Libertad, Poder y Planificación democrática (42).*

2.1. LA PRIMACIA DE LA CONCEPCION DINAMICA DE LOS HECHOS SOCIALES.

Desde su primera fase, Mannheim es consciente de la importancia que, para el problema de dar un fundamento adecuado a las ciencias sociales, tiene la elección entre las concepciones estática y dinámica de los hechos sociales ***(43).*** El historismo opta por el planteamiento dinámico, y esto es aceptado por Mannheim, pues considera que las fuerzas sociales están en un flujo constante, en un inovimiento continuo. Más aún: él entiende que el historismo es quien proporcione las bases para poder observar la cambiante realidad socio-cultural ***(44).***

Cuando acepta el historismo como postura que ordena y penetra en la estructura interna del cambio social, Mannheim adopta una perspectiva propia del *sociologismo*: "nuestra visión de la vida ha llegado a ser enteramente sociológica, y la sociología es uno de los campos que, paulatinamente dominado por el principio del historismo, refleja de modo más fiel nuestra nueva orientación en la vida" ***(45).***

Para alcanzar un principio ordenador del devenir socio-cultural, el historismo sigue dos direcciones: la primera es vertical, y tiene como objetivo hallar la ***ley del cambio,*** para lo cual indaga en la vida intelectual-cultural: formas artísticas, ideas políticas, modos de conducta, hasta lograr mostrar cómo evoluciona; la segunda es horizontal, y se propone *agrupar orgánicamente* los motivos que operan y condicionan un momento socio-cultural determinado (46). De este modo, el historismo cree poder proporcionar un estudio acabado de la

---

(41) MANNHEIM, K., *Diagnosis of Our Time: Wartime Essays of a Sociologist,* Kegan Paul. Londres, 1943. Versión castellana de José Medina: *Diagnórtico de nuestro tiempo,* F.C.E., México, 1944 (4.ª reimpresión, 1966). Sobre esta fase puede verse MORALES, J., "Dimensión axiológica de la sociología de Karl Mannheim", *Anuario filosófico,* Vol. 9 (1976), pp. 249-291; en especial pp. 251-267.

(42) MANNHEIM, K., *Freedom, Power and Democratic Planning,* edición al cuidado de E. K. Bramsted y H. Gerth, Oxford University Press, Oxford, 1950. Versión castellana de M. Durán: *Libertad, Poder y planificación democrática.* F.C.E., México, 1971 (1.ª edición, 1953).

(43) Cfr. MANNHEIM, K., "Historicism", p. 85.

(44) Cfr. MANNHEIM, K., "Historicism", p. 85.

(45) MANNHEIM, K., "Historicism", p. 84. Cfr. *Ibidem,* p. 94, pp. 124-126.

(46) Cfr. "Historicism", pp. 86-87.

sociedad, pues combina un análisis histórico-evolutivo de la compleja realidad social y una estructuración orgánica de los factores que intervienen en cada época.

A tenor de este punto de vista sociológico, ningún sistema conceptual o sistema de valores puede defender una validez supratemporal *(47);* cualquier modalidad de pensamiento estático, como la sociología basada en el formalismo kantiano, queda desechada. Al mismo tiempo, la ciencia de la historia, en la medida en que busca el sentido de los hechos dentro de la totalidad dinámica de la sociedad, requiere una filosofía de la historia, una interpretación filosófica de nuestra experiencia del inundo *(48).*

La comprensión del sentido de los hechos histórico-culturales se lleva a cabo en Mannheim desde la perspectiva de la temporalidad y atendiendo a la actividad pragmática dele hombre *(49).* En su concepción, el sujeto poseedor del conocimiento histórico desempeña un papel relevante, porque "la historia es un tipo de conocimiento que está esencialmente determinado por la posición temporal" (50). Sobre el sujeto condicionado por su presente descansa la posibilidad del conocimiento histórico, hasta el punto de que "la tendencia de la selección histórica, la forma de objetivación y representación sólo es comprensible en términos de la orientación de la actividad presente" (51). ¿En qué medida *se* evita aquí el relativismo?

2.2. El problema del relativismo.

Si se aceptan tales principios de teoría del conocimiento —afines al pragmatismo—, la conclusión que cabe extraer es la relatividad de todo conocimiento histórico. Pero Mannheim sostiene justo lo contrario: considera que su historismo se aleja del relativismo. Así, el hecho de que el conocimiento histórico esté determinado por una perspectiva posicional particular y que haya

(47) Cfr. KECSKEMETI, P., "Introduction", en MANNHEIM, K., *Essays on the Sociology of Knowledge,* pp. 13-14.

(48) Para Mannheim, el historismo "becomes a philosophy of history by extracting the implicit philosophy of historical description and consciously analysing the problems involved in the representation of the past", en: "Historicisrn", p. *88.* "This interdependence of history and the philosophy of history hars in our time been rnost irnpressively demostrated by Croce", MANNHEIM, K., *Ibidem,* nota.

(49) Como señala Rernmling, Mannheirn recibe a este respecto el influjo directo de Ernst Troeltsch. Cfr. REMMLING, G. W., *La sociología de Karl Mannheim,* pp. *48-49.*

(50) "Historicisrn", p 115. Este sujeto "should not be identified with the accidental, subjectivily, and empirically determined ego of the historian. The historical subject stand rather rnidway between the empirical ego of the historian and the purely supra-temporal subject of the Kantian Theory of Knowledge. The historico-philosophically relevant subject is just that kernel of the human personality whose being and dynamism is consubstantial with the dominant active forces of history", MANNHEIM, K., *Loc Cit.,* p. 102.

(51) "Historicisrn", p. 102.

una fusión de la imagen peculiar de cada época con las aspiraciones y valores concretos del sujeto, no implica —a su juicio— la relatividad del conocimiento obtenido. Para él, "los *valores concretos* que sirven como criterio han sido *desarrollados orgánicamente*, en todo su sentido, *fuera del mismo proceso histórico* que ellos han de ayudar a interpretar" *(52)*. Pero no detalla en qué consiste ese "desarrollo orgánico" ni cómo se articulan tales valores.

En cambio, Mannheim resalta la existencia de una estrecha conexión entre sujeto y objeto, entre pensamiento y realidad, en virtud de la cual el historiador puede emplear sus criterios de valoración, tanto para su propia área cultural como para describir y evaluar épocas pasadas. En este último caso, el contenido histórico permanece siempre igual, pero es investigado desde puntos de vista distintos: los objetos históricos presentan *perfiles* diversos y pueden ser estudiados desde distintas perspectivas. "Las diferentes imágenes históricas no se contradicen unas a otras en sus interpretaciones, sino que abarcan el mismo contenido histórico dado, materialmente idéntico, desde distintas posiciones y a diferentes niveles de penetración" *(53)*.

Así pues, Mannheim considera que hacer depender el conocimiento histórico de los puntos de vista producidos por la propia historia no es relativismo. Entiende que su planteamiento logra superar la crítica habitual al relativismo, a tenor de la cual ninguna proposición puede ser aseverada como verdadera, pues todo conocimiento es un mero reflejo de los factores históricos y, por tanto, es siempre cambiante. A su juicio, como observa Kecskemeti, cabe eludir esta objeción desde un doble ángulo: por un lado, resaltando el carácter *controlable* del conocimiento histórico —la realidad histórica no varía aunque se estudie desde perspectivas divergentes—; y, por otro, variando la noción de *verdad*, que pasa de estática a *dinámica (54)*.

Ahora bien, sin entrar en lo problemático que resulta defender una "concepción dinámica de la verdad", vemos que el *sociologismo* de Mannheim, a pesar de sus intentos de superar el relativismo —que es una de las notas de la postura historista—, no le permite lograr su objetivo: él mantiene en esta fase de su trayectoria intelectual una doctrina de tipo *relativista*. Sin embargo, a diferencia de otros relativistas, no es escéptico, pues ve la historia como algo abierto a la idea de verdad (55).

---

(52) "Historicism", p. 104.
(53) MANNHEIM, K., *Ibidem*, p. 105.
(54) Cfr. KECSKEMETI, P., Lor. *Cit.*, pp. 14-15. Cfr. "Historicism", pp. 119-120.
(55) "Truth in a perspectivic sense means thar within one historical constellation only one perspective conclusion can be correct", en: "Historicism". p. 130.

2.3. LA PLANIFICACION SOCIAL.

Es en la segunda fase de la sociología de Mannheim, centrada en la sociología de la planificación, donde se desarrolla su enfoque *historicista.* En la etapa anterior hay algunas afirmaciones que pueden ser entendidas en este sentido (56), pero es en ***Mensch und Gessellschaft im Zeitalter des Umbaus*** donde aparecen los rasgos característicos del historicismo, que motivarán una dura réplica por parte de Popper.

Con respecto a la etapa anterior introduce importantes modificaciones: i) aparece la apelación a un futuro no contingente, pues entiende que hay una *"dirección necesaria"* a la cual va la sociedad (57); ii) se abandona la tendencia hacia el relativismo en aras de una postura *dogmática,* ya que hay una meta ineludible —la sociedad planificada— a la cual deben dirigirse todos los esfuerzos (58); finalmente, iii) se propone un *marco teórico* estable -que versa sobre un proceso histórico dinámico y cambiante— desde el cual comprender y evaluar el desarrollo del pensamiento (59).

Sin duda, este último punto es relevante. A él se refiere Popper cuando observa que "K. Mannheim, de modo parecido a Comte, distingue tres niveles en el desarrollo del pensamiento: 1) ensayo y error o descubrimiento fortuito; 2) invención, y 3) planificación" (60). También alude a él Remmling cuando analiza la postura de Mannheim acerca de la planificación social y el papel que en ella juega la libertad. A este respecto señala que, en este autor, hay un nexo directo entre libertad y estadio de evolución social: "las variantes sociológicas en el concepto de libertad tienen mayor significado en su correlación con los diferentes estadios de desarrollo de la técnica social. La transición histórica desde un estadio de desarrollo al siguiente lleva emparejado cambios en la estructura social y alteraciones del significado de la libertad (61).

El primer estadio de la evolución del pensamiento y de la técnica social está caracterizado por el hecho del ***hallar,*** por el descubrimiento azaroso. Es un nivel primitivo, en el cual el hombre sostiene una lucha por la vida frente a la Naturaleza y, entre la pluralidad de posibles actitudes, encuentra formas de reaccionar adecuadas para una situación dada. Según Mannheim, "como ejemplo de ese estadio, que hoy se conoce generalmente como forma primitiva

---

(56) Cfr. MANNHEIM, K., "Historicism", p. 87, p. 102.

(57) "Las fuerzas y medios que dan forma a la sociedad crecen en una dirección cuya culminación adecuada sólo podría ser la planificación en interés de todos", MANNHEIM, K., *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* p. 13.

(58) Cfr. MANNHEIM, K., *Ibidem,* pp. 58-59.

(59) Cfr. *El hombre y la sociedad en la epoca de crisis,* pp. 104-110.

(60) POPPER, K. R., *The Poverty of Historicism,* p. 75. nora 3.

(61) REMMLING, G. W., *Op. Cit.,* p. 177.

de la economía y la sociedad, cabe citar los primitivos cazadores y recolectores" ***(62).***

Tras ese primer estadio, el hombre se libera paulatinamente de las limitaciones que le impone el entorno físico; toma la iniciativa frente a la naturaleza, e inventa instrumentos e instituciones para su aplicación a fines concretos. En este segundo estadio, el acontecer histórico es "una peculiar mezcla de resultados del proceso de selección natural y de instituciones conscientemente formadas, meditadas" ***(63).*** La técnica social de este período de ***invención*** se corresponde —a juicio de Remmling— "con la estructura social representada por la sociedad liberal capitalista. A este nivel, la libertad se fragmenta en libertades, del mismo modo que la estructura social se disuelve en instituciones no coordinadas. En este punto del desarrollo, la sociedad se compone de un número creciente de instituciones aisladas a las que se permite funcionar independientemente" ***(64).***

Finalmente, superada esta etapa, aparece el estadio de la ***planificación.*** En él, tanto el hombre como la sociedad, progresan desde el descubrimiento aislado "hacia la regulación consciente y el dominido del panorama de aquellas conexiones que rigen entre esos fenómenos parciales descubiertos" ***(65).*** Hasta ahora, hemos estado dominados por una causalidad abandonada a sí misma y regulada por la dura competencia que de ella se sigue; mientras que en el nivel de la planificación hay una intervención reguladora de los procesos competitivos, es decir, se establece un control consciente de las fuerzas que intervienen en el desarrollo social. Esta nueva y definitiva etapa está basada —como señala Remmling— en "un plan elegido democráticamente que garantice la libertad colectiva de la sociedad" ***(66).***

De este modo, el historicismo característico de la segunda fase de la sociología de Mannheim se encamina hacia un futuro necesario —la planificación social—, pero acerca del cual, a diferencia de otros historicismos más dogmáticos, se buscan garantías para la libertad mediante un control democrático de las actuaciones de los hombres que ocupan posiciones clave en la sociedad.

3) ANALISIS POPPERIANO DE LAS DOCTRINAS HISTORICISTAS.

Mannheim es el autor que Popper tiene presente cuando redacta ***The Poverty of Historicism (67).*** Ambos quieren un orden social más justo, apoyado

(62) MANNHEIM, K., *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* p. 106.
(63) MANNHEIM, K., *Loc. Cit.,* p. 107.
(64) REMMLING, G. W., *Loc. Cit.,* p. 177.
(65) *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* p. 108.
(66) *La sociología de K. Mannheim,* p. 178.
(67) "My special ernphasis on Mannheim was a reacrion ro Mannheim's influence on

por una configuración política de claro cuño democrático, pero su enfoque de la metodología —y, en general, de la interpretación— de las ciencias sociales difiere sensiblemente. Entre sus posturas hay una neta divergencia, porque Mannheiin admite un tipo de historicismo cuando desarrolla su sociología de la planificación social, mientras que Popper rechaza toda metodología de sesgo historicista.

No obstante, aunque Mannheiin ocupa de manera especial la atención de Popper, su análisis no se reduce al caso de la sociología de la planificación social que aquél defiende, pues ha intentado *perfeccionar* la teoría historicísta para así "conseguir construir una posición que realmente valga la pena atacar" (68).

Popper establece dos grandes grupos de ***doctrinas historicistas***: por un lado, las que aceptan el dualismo metodológico, que denomina "historicismo antinaturalista", y, por otro, las que defienden un monismo metodológico, a cuyos partidarios llama "historicistas pronaturalistas". El punto de separación entre estos grupos estriba en su actitud ante la aplicabilidad de los métodos de la física a las ciencias sociales. Para los pronaturalistas, resulta plenamente legítima la aplicación de los métodos de las ciencias naturales a la sociología, manteniendo así una postura positivista (69). En cambio, los antinaturalistas se oponen al uso de tales métodos para las ciencias sociales.

Pero, pese a la insistencia de Popper en la distinción entre esos dos tipos de historicismo, su análisis admite la posibilidad de teorías que combinen ambas clases de doctrinas, ya que no sólo cuenta el aspecto metodológico, sino también las opiniones sobre el carácter de la ciencia en cuestión y sobre el carácter del objeto de ésta (70). De ahí que autores tan dispares como Marx y Mill aparezcan, a veces, dentro de un mismo apartado, pues presentan algunas similitudes (71).

---

minds with whom I still felt essentially akin: thc antifascist and thosc who hopcd for a bcttcr order", POPPER, K. R., "Donagan on *The Poverty of Historicism*", p. 1174.

(68) POPPER, K. R., *Thr Poverty of Historicism*, p. 3.

(69) A lo largo de *The Poverty* oí *Historicism*, Popper cita profusamente a J. S. Mill y a A. Comte como representantes de esta línea, si bien influyen cn la otra, a la que pertenecen K. Marx y K. Mannheim. El "naturalismo doctrinal" que defiende el historicismo monista es esencialmente diverso del naturalismo doctrinal de tipo wittgensteniano, porque este Último —a diferencia de aquél— es una consecuencia directa del "naturalismo lingüístico", es decir, de la postura según la cual el lenguaje ordinario está bien tal como está. (Sobre el naturalismo doctrinal en clave wittgensteiniana puede verse GONZALEZ FERNANDEZ, W. J., "La primitividad lógica del concepto de persona", *Anales de Filosofía*, Vol. I (1983), pp. 79-118; en especial pp. 81-87).

(70) Cfr. *Thr Poverty of Historicism, p. 2.*

(71) Las similitudes entre Marx y Mill son abordadas directamente en el capítulo 13 del volumen II de *The Open Society and its Enemies*, pp. 81-88; cn especial, pp. 87-88.

3.1. EL HISTORICISMO DUALISTA.

Tanto el historicismo dualista como el monista intentan ver cada elemento social dentro del desarrollo histórico de la humanidad. Subrayan el papel de la historia y se apoyan en la creencia según la cual "toda actitud verdaderamente científica o filosófica, así como también toda comprensión más profunda de la vida social, debe basarse en la contemplación e interpretación de la historia humana" *(72).* Destacan el plano del *conjunto,* de modo que el investigador o el filósofo social ven al individuo "como un peón, como un instrumento casi insignificante dentro del tablero general del desarrollo humano" *(73).*

Ahora bien, frente al historicismo monista, el dualista sostiene que "algunos de los métodos característicos de la física no pueden ser aplicados a las ciencias sociales, debido a las profundas diferencias entre la sociología y la física. Las leyes físicas o 'leyes naturales'... son válidas siempre y en todo lugar; y esto porque el mundo físico está regido por un sistema de uniformidades físicas, invariable a través del espacio y del tiempo. Las leyes sociológicas, o leyes de la vida social, por el contrario, difieren en lugares y períodos diferentes" *(74).* El dualista no cuestiona la existencia de condiciones sociales típicas que suceden regularmente; lo único que rechaza es que tengan el *mismo carácter* que las inmutables regularidades del mundo físico, pues aquéllas dependen de la historia y de variaciones de cultura.

Quienes defienden el historicismo dualista reclaman para las ciencias sociales una *metodología especifica,* porque, por un lado, las *generalizaciones* que pueden realizar las ciencias sociales —a diferencia de las que se dan en las ciencias naturales— no alcanzan a todos los períodos históricos: sólo se repiten dentro de determinados períodos de tiempo *(75);* y, por otro, el *método experimental* no es aplicable a lo sociología, mientras que es frecuente emplearlo en las ciencias naturales. Más aún, "ni siquiera sería útil si fuese aplicable. Porque como las condiciones semejantes ocurren siempre dentro de los límites de un período determinado, el resultado de un experimento tendría importancia y consecuencias muy limitadas. Además, el aislamiento artificial eliminaría precisamente aquellos factores que más importancia tienen para la sociología *(76).*

---

(72) *The Open Society and its Enemies, Vol.* I, **p.** 7.
(73) POPPER, K. R., *Ibidem.*
(74) *The Poverty of Historicism,* **p.** 5.
(75) **Similar circunstances only arise within a single historical period. They never persist from one period to another. Hence these is no longrun uniformity in society on wich long-term generalizations could be based—that is, if we disregad** *trivial regularities,* **such** *as* **those described by the truism that human beings always live in groups",** POPPER, **K. R.** *The Poverty of Historicism,* **p.** 6.
(76) *The Poverty of Historicism,* **p.** 8.

Junto con la apelación a una metodología específica, el historicismo dualista pone el énfasis en que los grupos sociales --objeto de estudio de tales ciencias— se diferencian radicalmente de los fenómenos naturales por dos razones: de una parte, porque los grupos sociales introducen innovaciones, *novedades*; y, de otra, en cuanto que dependen del conjunto al cual pertenecen, siendo elementos dentro de un ***todo.***

Con respecto a la primera razón, podría objetarse que también hay novedad en la física. Pero esto es rechazado, porque nada puede ocurrir en el mundo descrito por la física que sea verdadero e intrínsecamente nuevo: es, a lo sumo, una novedad de arreglos o combinaciones. En cambio, la novedad social es —para el historicismo— "una novedad de tipo intrínseco. Es una novedad real, imposible de reducir a una novedad de combinaciones. Porque en la vida social, los factores ya conocidos arreglados en forma nueva no son nunca en realidad los mismos factores conocidos" (77). De este modo, nada puede repetirse con precisión, surgiendo una verdadera novedad: cada uno de los períodos de la historia difieren intrínsecamente de cualquiera de los demás. Se configura así lo que Donagan ha llamado la doctrina del "principio de radical novedad" (78).

Al objeto de la sociología —los grupos sociales— le atribuyen un carácter holístico: "nunca pueden ser considerados como meros agregados de personas. El grupo social es más que la mera suma total de sus individuos, y también es *más* que la mera suma total de las relaciones meramente personales que existan en cualquier momento entre cualesquiera de sus miembros" (79). Cada grupo tiene una historia propia y su estructura depende en gran medida de esa historia.

Esa noción de "todo" presenta sus problemas, porque puede ser entendida de modo *orgánico-formal*, es decir, como ciertas propiedades de lo que se estudia, que permiten verlo como una estructura organizada y no como un "mero montón"; pero, cabe entender ese término de otra manera, a saber: como el *conjunto* de las propiedades de un objeto sin excluir ninguna. En el primer caso, estamos ante el "todo" tal como lo entiende la escuela psicológi-

---

(77) POPPER, K. R., *Loc. Cit.*, p. 10.

(78) **Cfr. DONAGAN, A., "Popper's examination of Historicism", p. 909. Como observa este autor, los historicistas "conceive social development as periodized. The laws that hold for society in one period may not told in another; and, although social situations may recur, the fact of human memory tends to prevent it. However similar two social situations may be,** if some participants in the latter have memories or even opinions about the earlier, then the two are nor the same; and, since memories and opinions affect action, the difference may be decisive", DONAGAN, A., *Ibidem*.

(79) ***Thr Poverty of Historicism*, p. 17.**

ca de *Gestalt;* mientras que en el segundo supuesto nos hallamos ante la posición de los historicistas.

Para Popper, la primera acepción no plantea dificultad alguna, pues sostiene que no se pueden aportar razones por las cuales "no se deben estudiar aspectos tales como las regularidades de estructura (por ejemplo, la simetría), que pueden encontrarse en cosas como organismos. o campos eléctricos, o máquinas. De las cosas que poseen estructura de esta clase se podrá decir, como lo expresa la teoría de la *Gestalt,* que son más que agregados, 'más que la mera suma de sus partes' " (80).

En cambio, la segunda acepción - que corresponde al *holismo* historicista— presenta serios inconvenientes, puesto que —como reconoce Mannheim— "no describimos en la ciencia todo, sino sólo aquello que es 'necesario. característico para entender la cosa' " (81). Esa índole selectiva de la descripción científica restringe necesariamente el "todo" del que se habla (82).

Sin embargo, quienes --como Mannheim— admiten que la ciencia es selectiva, no son conscientes de la imposibilidad de realizar un estudio científico cuando se toma como un todo como conjunto. pues no cabe la actividad de control o de reconstrucción de este modo. Piensa que lo único que les separa de una percepción intuitiva directa, propia de la *Gestalt* (como, por ejemplo, el captar inmediatamente la totalidad de una melodía y no la simple suma de las notas y pausas en ellas contenida), es el hecho de que las totalidades sociales resultan demasiado complicadas para que se las pueda comprender con un solo acto. Así, la estructura del acontecer total histórico-social de una época "hay que aprehenderlo poco a poco mediante una larga serie de actos mentales que registren, sopesen y combinen" (83). Pero ésto, tal como advierte Popper. nada tiene que ver con las totalidades en el sentido de la *Gestalt*. y, al mismo tiempo, supone un desconocimiento de algo básico: que todo conocimiento, tanto intuitivo como discursivo, tiene que versar sobre aspectos abstractos, lo cual hace que nunca podamos satisfacer la pretensión historicista —sostenida por Mannheim— de una comprensión de la estructura concreta de la realidad social misma (84).

---

(80) POPPEK, K. R., *Loc. Cit.,* **p. 76.**

(81) **MANNHEIM, K.,** *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* **p. 124, nota 12.**

(82) **"Sólo describimos aquello que necesitamos saber cuando tenemos que cambiar o producir el objeto",** MANNHEIM, K., *Ibidem.* **Previamente había escrito: "la tarea propia de la sociología es recomponer en sus piezas esta totalidad de estructura de la sociedad, cuyo devenir no se aprecia inmediatamente en los distintos círculos de vida, pero que, sin embargo, está en presencia constante",** *El hombre y la sociedad en la época de crisis,* **p.** 17.

(83) MANNHEIM, K., *Loc. Cit.,* **p. 146.**

(84) **Cfr.** *The Poverty of Historicism,* **p. 78. Para Popper, tanto el "clamor por totalidades" como la doctrina de que podemos obtener una especie de conocimiento concreto de la "realidad misma", son formas de misticismo (Cfr.** *Op. Cit.,* **p. 78. nota 33) y facilitan proyectos totalitarios, puesto que no se proponen sólo el estudio de la totalidad de la so-**

Así pues, el *holismo* defendido por los historicistas dualistas resulta sumamente problemático. Su visión de los grupos sociales como objeto de estudio de estas ciencias queda cuestionada, ya que uno de los elementos que la configura junto con su carácter de introductores de novedades —el holismo— no parece aceptable.

Desde el punto de vista de la pretensión de una *metodología especifica* para las ciencias sociales. el historicismo dualista queda incompleto si sólo se alude a los factores de la dificultad para poder realizar generalizaciones válidas para diferentes períodos históricos y de su rechazo del método experimental para la sociología. Hay otros dos aspectos relevantes a juicio de Popper: a) la inexactitud de la predicción social, que distancia a las ciencias sociales de las naturales, pues estas últimas logran una indudable precisión al vaticinar acontecimientos futuros (por ejemplo, en astronomía); y b) el esencialismo metodológico, aue introduce una variación de -perspectiva con respecto a las ciencias naturales, ya que éstas se mueven dentro del nominalismo metodológico.

3.1.1.) *Inexactitud de la predicción social.*

Argumenta el historicismo que la predicación social tiene que ser muy difícil, no sólo porque las estructuras sociales son indudablemente complejas, sino también a causa de otra complejidad que nace de la mutua conexión entre las predicciones y los sucesos futuros predichos. Como consecuencia directa de estos factores aparece la *imprecisión* en las predicciones sociales: no cabe un calendario exacto y detallado de acontecimientos sociales (no es posible, por ejemplo, decir que la cotización de unas acciones subirá durante dos días para luego caer, pues al segundo día los relacionados con el mercado venderían, causando una caída prematura en las cotizaciones y refutando la predicción (85)).

También se perturba la necesaria *objetividad* al existir una influencia recíproca entre las declaraciones del científico y la vida social. Esto crea situaciones en las que no se debe considerar sólo la verdad de las aseveraciones, sino que se ha de apreciar además la influencia sobre los desarrollos futuros: basta

---

ciedad sino también el control y la reconstrucción de la sociedad "como un todo", para lo cual instan a que el poder del Estado aumente hasta que el Estado se identifique casi totalmente con la sociedad (Cfr. *Op. Cit.*, p. 79).

(85) Cfr. ***The Poverty of Historicism***, p. 13. En esta posición, según observa Popper, "even if there were immutable sociological uniformities, like the uniformities in the field of physics, we might wery well be unable to find them, owing to this twofold complexity", *Ibidem*, p 12.

que sus afirmaciones ejerzan de *hecho* influencia sobre la sociedad para que su objetividad quede devaluada e incluso destruida. Por eso, aunque se supone que el sociólogo busca lograr la verdad, y nada más que la verdad, ésto resulta problemático: resulta muy dudoso que se pueda definir y evitar un prejuicio cuando las predicciones e intereses tienen tanta influencia sobre el contenido de las predicciones y teorías científicas. De ahí que —piensa Popper— "no debemos sorprendernos al ver que en las ciencias sociales no haya casi nada parecido a la objetividad y al ideal de búsqueda de la verdad que vemos en la física. Es de esperar que nos encontremos en las ciencias sociales con tantas opiniones como se pueden encontrar en la vida social, tantos puntos de vista como hay intereses" (86).

Pero el historicista no llega al relativismo, se orienta más bien hacia el *activismo*, ayudando al nacimiento de nuevos períodos sociales. El proceso arranca desde abajo, pero con la mirada puesta en el todo de la sociedad. Esto es lo que Mannheim piensa cuando escribe que "el observador moderno se contempla a sí mismo sólo corno una parte del acontecer total. En la medida en que quiere cambiarse a sí mismo, procura cambiar en sí una pieza del mundo. Se interesa por sí mismo porque, en presencia de toda autotranformación lograda, puede decir: lo que ha sido posible para *un* hombre, es posible. en principio, para los hombres" (87). No es un conocimiento que se detenga en un nivel teorético; es, por el contrario, un saber que contiene un carácter práctico-activo: está al servicio de una meta (como, por ejemplo, la planificación social).

Ante esa meta, los métodos cuantitativos y las fórmulas matemáticas tienen escasa relevancia, mientras que los *métodos cualitativos* son importantes: son los que explicitan la naturaleza y composición, actual y futura, de los grupos sociales. Se subraya con ello la divergencia metodológica inicial: la física se centra en la explicación causal de lo natural y emplea términos cuantitativos y expresiones matemáticas; en cambio, la sociología intenta comprender el desarrollo histórico en términos cualitativos: busca una comprensión del propósito y significado de los procesos sociales, empleando para ello palabras que hablen de conflictos de tendencias y fines, o que aludan a un supuesto o real "carácter nacional" o al "espíritu de la época". Así. "la tarea del sociólogo es dar una explicación causal de los cambios sufridos en el curso de la historia por entidades sociales, como, por ejemplo, Estados, o sistemas económicos, o formas de gobierno. Como no hay forma conocida de expresar en términos cuantitativos las cualidades de estas entidades, es imposible formular

(86) POPPER, K. R., *Loc. Cit.*, p. 16.
(87) *El hombre y la sociedad en lo época de crisis*, p. 104

leyes cuantitativas. Por tanto, las leyes causales de las ciencias sociales, suponiendo que las haya, han de tener un carácter profundamente diferente de aquellas de la física, por ser cualitativas más que cuantitativas y matemáticas. Si las leyes sociológicas determinan el grado de algo, lo harán sólo en términos muy vagos y permitirán, en el mejor de los casos, sólo una gradación muy rudimentaria y aproximada" (88). (Por ejemplo, cuando se intenta explicar el imperialismo desde la idea de expansión industrial, la formulación sociológica sería: 'la tendencia hacia la expansión territorial aumenta con la intensidad de la industrialización').

3.1.2.) *Esencialismo metodológico.*

Con el énfasis puesto sobre el carácter cualitativo de los acontecimientos sociales, se plantea la cuestión de la naturaleza de los términos que se refieren a las cualidades. Surge así el viejo problema de los universales, que —para Popper— no es puramente metafísico. sino también metodológico (89). Desde esta nueva perspectiva, el nominalismo se contrapone al *esencialismo metodológico*. Con esta última expresión caracteriza "la opinión sustentada por Platón y muchos de sus discípulos, de que corresponde al conocimiento o 'ciencia' el descubrimiento o descripción de la verdadera naturaleza de los objetos. esto es, de su realidad oculta o esencial... La esencia de los objetos sensibles podría hallarse en otros objetos más reales, por así decir, en sus progenitores o formas. Muchos de los esencialistas metodológicos posteriores, Aristóteles, por ejemplo. no lo siguieron en absoluto en esta concepción, pero todos ellos coinciden con él (Platón) en que la tarea del conocimiento puro consistía en el descubrimiento de la naturaleza oculta, la forma o esencia de las cosas. Todos estos esencialistas metodológicos coincidían asimismo con Platón en la afirmación de que dichas esencias podían ser descubiertas y discriminadas con la ayuda de la intuición intelectual: en que toda esencia poseía un nombre que le era propio y del cual derivaba el de la clase de objetos correspondientes, y en que podía describírsela con palabras. Y todos ellos concordaban en llamar 'definición' a la descripción de la esencia del objeto" (90).

---

(88) *The Poverty of Historicism,* p. 26.

(89) "It is usually interpreted as a purely metaphysical problem; but like most metaphysical problems it can be reforrnulated so as to becomes a problem of scientific method", *Ibidem,* p. 27.

(90) POPPER, K. R., *The Open Society and its Enemies,* Vol. I, pp. 31-32. Cfr. *Op. Cit.*. Vol. II, Cap. 11, nota 54, pp. 299-301. Aunque Popper resalta el papel de Platón en la aparición del esencialisrno metodológico, cuando lo ve en la vertiente sociológica destaca a Aristóteles como introductor de estos problemas a través de su *Política* (Cfr. *The Poverty of Historicism,* p. 30). El esencialisnio aristotélico es, para Popper, una de las raíces de las

Por lo que respecta a las ciencias sociales, el esencialismo metodológico sostiene que la tarea de tales ciencias consiste en comprender entidades sociales como el Estado, la acción económica o el grupo económico, y hacer esto mediante una penetración en su esencia, que ha de ser distinguida de lo accidental. Cada una de esas entidades sociales tiene un término universal que la refiere y cuyo sentido ha de ser explicitado, planteándose así problemas como ¿qué es el Estado?, ¿qué es lo sociedad civil?, ¿qué es el crédito?, ¿qué diferencia hay entre un miembro de la Iglesia y de una secta?. etc. (91).

Los *nominalistas metodológicos* plantean los problemas de manera bien distinta a los esencialistas. No se interesan por la pregunta acerca de qué es aquello de lo cual se habla, sino ***cómo.*** funciona. Sostienen que la tarea de la ciencia es sólo "describir cómo se comportan las cosas, y sugieren que esto se ha de conseseguir por medio de la libre introducción de nuevos términos, cuando sea conveniente. olvidando tranquilamente su sentido original. Porque considera a las *palabras* merainente como ***útiles instrumentos*** de ***descripción"*** (92). Pero eso es lo que, según la opinión mayoritaria, hace la física: no indaga acerca de la esencia de la fuerza o la electricidad, sino que utiliza tales términos para describir o explicar determinados fenómenos naturales o artificiales.

En lo que atañe al método de las ciencias sociales, podría pensarse que los historicistas monistas adoptan el nominalismo metodológico, al tiempo oue los dualistas se inclinan por el esencialismo metodológico. Sin embargo, Popper afirma que no es esto lo que sucede. A su juicio. tanto los historicistas dualistas como los partidarios del monismo ("pronaturalistas") parecen estar de acuerdo para adoptar un esencialismo metodológico en las ciencias sociales (93).

Ahora bien, en ese análisis popperiano del historicismo dualista se combinan dos elementos de signo claramente ***diverso*** : el esencialismo y la comprensión intuitiva. El primero es defendido por los autores epistemológicamente realistas (como, por ejemplo, Aristóteles), mientras que el segundo ha sido propuesto dentro de la tradición del historismo y se ha desarrollado al hilo de la *Verstehen* de Dilthey. Estos dos elementos no sólo difieren en cuanto a su oripen, sino también en lo relativo a su temática, pues el objetivo de la comprensión intuitiva es el estudio de los individuos distinguiéndolos de las

---

doctrinas historicistas de Hegel **(Cfr.** *The Open Society and its Enemies,* **Vol. II, Cap. 11; en especial, pp. 7-8). Con todo, ha de advertirse que el método esencialista aristotélico de las definiciones "does not directly bear upon historicism",** POPPER, **K. R.,** *Ibidem,* **p.** *7.*

(91) Cfr. *The Poverty of Historicism,* **p.** 30.

(92) POPPER, K. R., *Loc. Cit.,* **p. 29.**

(93) *"While the methods of the natural sciences are fundamentally nominalistic, social science must adopt a methodological essentialism",* POPPER, *K. R., The Poverty of Historicism,* **p. 30.**

clases, mientras que el esencialismo subraya la esencia de un individuo como ***perteneciente*** a una clase. Además. tal como señala I. Oliver, "el rasgo principal del interés de las *Geisteswissenschaften* por la comprensión es la defensa (a diferencia de lo que hace Popper) de que no hay leyes de la naturaleza o de la sociedad a las que podamos apelar, que la comprensión es siempre de una única configuración cultural" (94).

Donagan, en su estudio sobre el examen popperiano del historicismo, resalta que esas dos doctrinas —el esencialismo metodológico y la comprensión intuitiva— no han sido aceptadas conjuntamente por los principales historicistas, como por ejemplo Marx. El considera que Popper comete un error al tratar de "perfeccionar" el historicismo con la adición de esas doctrinas, ya que, aun cuando hayan sido admitidas por algunos historicistas durante temporadas, no son necesarias para el historicismo (95). Adeinás, Donagan añade que esas dos doctrinas son *contrarias* a las posiciones del historicismo pronaturalista o monista, aunque no llegan a ser contradictorias (96).

Así pues, aunque el análisis que Popper hace del historicismo dualista o antinaturalista resulta clarificador desde distintas perspectivas, llega a modificar —con su afán de "mejorar" esta posición— el contenido de este planteamiento. Introduce algunos elementos extraños como es la combinación del esencialismo metodológico con la *Verstehen* de Dilthey. Veamos, por último, su concepción del otro tipo de interpretación historicista de las ciencias sociales.

3.2. EL HISTORICISMO MONISTA.

Generalmente, los historicistas se inclinan hacia el dualismo, separando tajantemente las ciencias naturales y las sociales. Pero esto no elimina la posibilidad de que haya elementos comunes entre los métodos de la física y de la sociología. Esa vía queda abierta cuando se adopta —tal como hace el propio Popper— el punto de vista según el cual la sociología, como la física, intenta ser teórica y empírica. Como saber ***teórico,*** la sociología ha de explicar y predecir acontecimientos, ayudándose de teoría o leyes universales que intenta descubrir. En cuanto disciplina ***práctica.*** la sociología ha de estar co-

(94) OLIVER, I., "The 'Old' and the 'New' Hermeneutic in Sociological Theory", *British Journal of Sociology,* Vol. 34 (1983), p. 525.

(95) Cfr. DONAGAN, A., *Loc. Cit.,* pp. 911-912. En su réplica a Donagan, Popper afirma que Dilthey, además de ser un relativista en su análisis de la historia, fue un esencialista, de modo que acepta la comprensión intuitiva y el esencialismo metodológico (Cfr. "Donagan on *The Poverty of Historicism*", p. 1173). Pero esto no es relevante, pues Dilthey no es historicista sino historista.

(96) DONAGAN, A., *Loc. Cit.,* p. 911.

rroborada por la experiencia, los hechos que explica y predice han de ser observables, pues la observación es la base sobre la cual apoyarse para rechazar o aceptar cualquier teoría propuesta (97).

Se admite que hay ciertos *métodos* comunes a la física y a la sociología, a saber: aquellos que permiten predecir y corroborar empíricamente lo predicho. Así, de modo análogo a cómo el éxito de la física se suele medir por el grado de corroboración empírico de sus predicciones. la sociología —piensa el historicista— tendrá éxito cuando sus predicciones sociales sean corroboradas empíricamente. Ahora bien, no pretende para las ciencias sociales la misma exactitud que en las predicciones físicas (como, por ejemplo, de astronomía), de forma que ha de haber un cierto margen de incertidumbre en cuanto a los detalles de la predicción social. Tales diferencias arrancan, por un lado. de la complejidad de los fenómenos sociales —están estrechamente interconectados—. y, por otro. del carácter cualitativo de los términos sociolóoicos (por ejemplo, 'solidaridad', 'prosperidad'. 'choque de culturas', etc.), oue favorece un cierto margen de vaguedad.

Popper está de acuerdo con el punto de vista que establece paralelismos entre los métodos físicos y sociológicos, aun cuando esto sea el presupuesto de una de las orientaciones del historicismo. Discrepa, en cambio. del desarrollo pormenorizado que hacen tales autores. Piensa, además, que el historicisrno que se apoya sobre el modelo de las ciencias naturales ("pronaturalista") siempre incluye elementos de la otra dirección ("antinaturalistas" o "dualistas"). en especial la doctrina de las *leyes o tendencias históricas* (98).

En efecto, la base de la sociología sigue siendo la historia: más aún: el historicismo monista sostiene que la sociología es *"historia teórica"* (99). Pero, a diferencia del historiador dualista —que resalta las "captaciones propias" por parte del individuo y la correlación entre los aspectos psicológicos y sociológicos de los fenómenos sociales (100)—, el monista siente la necesidad del análisis *causal* histórico: intenta alcanzar las fuerzas que producen los cambios sociales y crean la historia humana. El modelo que tiene presente es la dinámica física. Para él, si en la dinámica que estudia la física se aprende la interacción entre las diversas fuerzas y se penetra en las causas más profundas de los fenómenos en cuestión. en la *dinámica social* —que él indaga— reconoce "la importancia fundamental de las fuerzas históricas, ya sean espirituales o materiales; por ejemplo, ideas éticas o religiosas, o intereses eco-

(97) Cfr. *The Poverty of Historicism*, p. 35.
(98) Cfr. POPPER, K. R., *Loc. cit.*, p. 36.
(99) *Ibidem*, p. 39.
(100) Cfr MANNHEIM, K., El *hombre y la sociedad en la época de crisis*, pp. 51-54, 105.

nómicos" (101). La tarea de la sociología consistirá en analizar esa madeja de tendencias contrapuestas y penetrar hasta las fuerzas universales predominantes y las leyes del cambio social.

Desde esa posición, el historicista monista intenta realizar *predicciones* a *gran escala* (como, por ejemplo, la aparición de una guerra nuclear o la superación de la crisis económica), las cuales, en el supuesto de ser corroboradas, supondrían el éxito de esta sociología. Pero las uniformidades de la vida social no son invariablemente válidas, sino que se aplican únicamente a determinados períodos históricos. Por eso, las leyes sociales que cabe realizar sólo pueden ser "generalmente" ciertas. Con todo, el historicisino no desiste del propósito de predecir el futuro, tanto del individuo como de los grupos sociales.

Surgen, entonces unas preguntas: ;cabe el optimisino cara al futuro?, ¿puede el historicismo ofrecer ánimo a quienes quieren ver un inundo mejor? Según Popper, una esperanza de esta clase sólo la puede brindar o prometer un historicista que tenga una concepción optimista del desarrollo social, de modo que lo crea intrínsecamente bueno o racional. Pero esta opinión —como advierte certeramente— "equivaldría a una creencia en el milagro político y social, ya que *niega a ln razón humana el poder de realizar un mundo más razonable.* De hecho. algunos escritores historicistas influyentes han predicho optimistamente la llegada de un reino de libertad, en el cual los asuntos humanos podrían ser planeados racionalmente. Y enseñan que la transición del reino de la necesidad, en el aue actualmente sufre la humanidad. al reino de la libertad no puede ser hecho por la razón. sino —milagrosamente— sólo por la dura necesidad, por las ciegas e inexorables leyes del desarrollo histórico, a las que nos aconsejan que nos sometamos" (102). La tarea oue el historicismo se propone es estudiar e interpretar la historia para descubrir esas leyes, que son las oiie regulan las fuerzas que producen el cambio social.

Como principal representante de esta postura se señala a K. Marx. pues en su prólogo a la primera edición alemana de *El Capital* había escrito. "aunque una sociedad haya encontrado el rastro de *ln ley natural con arreglo a la cual se mueve —y la finalidad última de esta obra er, en efecto. descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna*-. jamás

(101) *The Poverty of Historicism*, pp. 40-41. En la medida en que este programa busca las fuerzas *universales* que dirigen *el* cambio social, entra en conflicto con el historicismo dualista, porque —como observa Donagan— "the programme of social dynamics contradicts both the historicits' antinaturalistic doctrine that no generalización can apply to all historical periods, and the quasi-naturalistic doctrine to which it gave rise, that 'the *only* universally valid laws of society must be the laws which lick up the succesive periods"', DONAGAN, *A., Loc. Cit.*, p. 913.

(102) POPPER, K. R , *Loc. Cit.*, p. 50.

podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto" (103). Con ello cualquier intento de alterar los cambios futuros pendientes parece fútil, pero no propugna la inactividad. ¿Cómo hace compatible el inexorable cambio futuro con la insistencia en la necesidad de cambiar la sociedad?

Por un lado, la postura "activista" de Marx y otros historicistas puede ser vista desde la óptica dualista. En tal caso se mantiene que las uniformidades sociales son muy diferentes a las naturales: cambian de un período histórico a otro y es precisamente la actividad humana la fuerza que los cambia; de ahí que la reforma activa no sea necesariamente fútil, pues el estado de cosas existente no es inevitable: los filósofos sólo lo han *interpretado,* pero la cuestión es *cambiarlo* (104). Ahora bien, cabe ver el "activismo" por otro lado, el correspondiente al historicismo monista. Desde esta perspectiva, la undécima tesis sobre Feuerbach, en la medida en que versa sobre un camino predeterminado que no es variable, "está en conflicto con las doctrinas más signifiicativas del historicisino. Porque, según lo que acabamos de apreciar ahora, podríamos decir: el historicista sólo puede *interpretar* el desarrollo social y ayudarlo de varias formas; sin embargo, su tesis es que *nadie puede cambiarlo"* (105). Más aún, a juicio de Popper, "la inclinación de ciertos historicistas hacia el optimismo o el activismo es incompatible con el resultado del análisis historicista mismo" (106).

Es más explícito en *The Open Society and its Enemies,* pues ahí señala que las "fuertes tendencias 'activistas' de Marx se hallan contrarrestadas por su historicismo" (107). Para justificar ese análisis, Popper alude primero a la tendencia activista de Marx, cuyo correlato directo son los textos donde "habla del socialismo como 'reino de la libertad,' reino en que el hombre terminará por convertirse en 'dueño de su propio medio social'. —Y añade— Marx concibió al socialismo como un período en que nos vemos considerablemente libres de las fuerzas irracionales que actualmente determinan nuestra vida y en el que la razón humana puede controlar activamente los negocios humanos. A juzgar por todo esto, y por la actitud general, moral y emocional, de

(103) MARX, K., *Das Kapital. Kritik der politischen Okonomie,* en MARX, *K,* y ENGELS, F., *Werke,* Vol. 23, Dierz, Berlín, 1974, pp. 15-16. Versión castellana de Wenceslao Roces: El *Capital. Critica de la Economía Política,* F.C.E., México, 1976, p. XV.

(104) Cfr. *The Poverty of Historicism,* p. *8.*

(105) POPPER, K. R., *Loc. Cit.,* p. 52.

(106) *Ibidem.* Sobre la concepción marxista de las leyes acerca de los cambios necesarios y de las tendencias al cambio, puede verse RUBEN, D. H., "hlarx, Necesiry and Science", en PARKINSON, G. H. R. (ed.), *Marx and Marxism,* Cambridge Universiry Press, Carnbridge, 1982, pp. 39-56; en especial, pp. 56-53.

(107) *The Open Society and its Enemies,* Vol. II, p. 202.

Marx, no cabe ninguna duda de que si se lo hubiera puesto ante la alternativa "*¿hemos de sor los forjadores de nuestro destino o nos contentaremos con ser sus profetas?, se* habría decidido por lo primero" (108).

Pero, según Popper, esas tendencias activistas de Marx chocan frontalmente con su *historicismo,* bajo cuya influencia se inclinó hacia la *profecía social.* Se muestra este historicismo cuando "decidió que, durante el capitalismo, debíamos someternos a 'leyes inexorables' y al hecho de que todo lo más que podemos hacer es 'acortar los dolores del nacimiento' de las 'fases naturales de su evolucióii'. —Y comenta Popper— Existe un profundo abismo entre el activismo de Marx y su historicismo, abismo ahondado por su doctrina de que debemos someternos a las fuerzas puramente irracionales de la historia. En efecto, puesto que acusó de utópica toda tentativa de utilizar la razón a fin de planificar el futuro, *la razón no puede desempeñar papel alguno en la construcción de un mundo más razonable" (109). Se* configura así un deterininismo sociológico, que encaja bien con una postura de corte dogmático, más que con una posición relativista.

En definitiva, la interpretación historicista de las ciencias sociales difiere sensiblemeiite de la postura historista. Tanto el sentido de los términos "historicismo" e "historismo", como las metodologías a ellos asociadas y su desarrollo histórico son claramente distintos, tal como se pone de manifiesto al estudiar la perspectiva de Dilthey y la sociología de la planificación social de Maiinheim. De ahí que esa distinción sea no sólo conveniente, sino incluso necesaria, pues permite deslindar dos opciones esencialmente diversas. Cuando se confunden ambos términos se produce una errónea exposición de las líneas de pensamiento sociológico conteinporáiieo.

No son dos concepciones del pasado, algo abandonado en el decurso de los tiempos, ya que hoy se aprecian rasgos historistas en las posturas de Kuhn, Feyerabend, Sneed y Stegmüller, así como elementos historicistas en las corrientes neomarxistas. La divergencia sigue siendo no sólo teorética —en el plano conceptual—, sino también metodológica. Los autores de cuño historista prescinden de la idea de verdad como objetivo primario del quehacer científico, quedando relegada —a lo sumo— al papel de ideal inalcanzable de la investigación científica. En cambio, quienes adoptan el historicismo se inclinan hacia posiciones dogmáticas, considerando que necesariamente han de producirse ciertas transformaciones sociales, que son inevitables.

Popper ha contribuido grandemente a la clarificación del *historicismo* en las ciencias sociales. Ha resaltado que es una metodología indigente, que no

(108) POPPER, K. R., *Ibidem,* **p.** 201.
(109) *The Open Society and its Enemies,* Vol. II, **p.** 202

da frutos. Esta opinión es —a mi juicio— correcta. pero el estudio que hace Popper no siempre está bien fundado. Más aún, su análisis resulta a veces un tanto ficticio, pues —como él mismo reconoce— presenta una posición *construida,* de modo que tal vez ningún autor la haya aceptado en plenitud. Así, al hablar del historicismo dualista, resulta de todo punto extraña su asociación de la comprensión intuitiva (*Verstehen*) —propia del historismo de Dilthey— con el esencialismo metodológico. Con todo. su análisis sigue siendo valioso.